

Si vis perfe-
ctus esse, vade
vende, quae
habes, & da
pauperibus.

Mat. cap. 19.
Nolite possi-
dere aurum,
neque argentum
neque pecuniam
in zonis ve-
stris, neque pe-
ra in via, neque
duas tunicas,
neque calcea-
menta. Math.
cap. 10.

Nudi ergo
cum nudo lu-
tari debemus,
nam si vestitus
quisquam cum
nudo lutatur,
citius ad ter-
ram deicitur
quia habet,
unde teneatur
S. Greg. Ho.
22. in Evag.

para su sustenro, la qual tambien mandó re-
partir à los pobres estando en el Noviciado,
como se dirà despues, por que aspirando à vna
perfeccion muy cabal, siguiò el consejo de
Jesu Christo, que dize: Si quieres ser perfecto
anda, y vende las cosas que tienes; y dâlas à
los pobres, à imitacion de N.S.P. S. Francisco,
que como oyese aquellas palabras del Evan-
gelio: no querais posseder oro, ni plata, ni lle-
veis bolsa, ni baculo por el camino, ni ten-
gais doblados los vestidos, ni traigais zapatos,
luego se puso à executar lo, y lo instituyò por
Regla de su Religion. Pues assi el Venerable
Aparicio, como quien oyò en la boca del
Confessor las voces del mismo Dios, que le
mandaba, que renunciasse los bienes tempo-
rales que posseda, se desposseyò de todos con
admirable presteza, y liberalidad, para seguir
pobre à Christo Señor nuestro, y con esto
pelear desnudo con el demonio; pues el està
desnudo sin tener cosa propria en este mun-
do, para luchar con los hombres, y quando
los halla vestidos de riquezas mundanas,
como tiene de donde asirlos, facilmente
los arroja en tierra, y les impide
que caminen para el
Cielo.

CAPITULO SEXTO.

Recibe Aparicio el habito de Donado, y las
cosas que en este tiempo le sucedieron.

A La pregunta que de si hizo Aparicio,
diziendo: y de mi persona que he de
hazer? Le respondiò el Religioso: Pues des-
seais servir en vn Convento, tomad el habito
de Donado de mi Orden. Y con esto podreis
tambien ayudar à las mismas Monjas, que no
podeis seguir aora camino de mas estrechez,
por ser ya hombre viejo, y cansado, y si des-
pues otra cosa os conviniere, Dios, y mi Pa-
dre San Francisco os la enseñaràn. A nada se
hizo sordo, ni resistiò, antes como si le ofre-
cieran vna gran dignidad en ser Donado, en
la escritura que hizo de donacion de sus bie-
nes, les puso por condicion à las Monjas, que
se avian de obligar à solicitar con el Reveren-
do Padre Comissario General, que le conce-
diere el dicho habito, no parece pudo subir
mas de quilates, ni ser mas heroyca la accion.
Ya avia hecho lo que es menos (y en la esti-
macion de los hombres es tanto, que son
muy raros los que con veras se determinan à
obrarlo) que fue dar todo lo que tenia à las

Ecce nudi
sunt omnes
& sicut sa-
ncti: pro-
prie non
sunt in sa-
nctis. Mat. 23.
Quia cum
formam Dei
esset: formam
servi accepit,
& habitum
assumpsit
vultus
no. 2. p. 2. q. 2.
p. 2. cap. 2.
Confessio
sacramentum
& circum-

Minus quippe
est abnegare
quod habet,
valde autem
multum est, ab-
negare quod
est. S. Greg.
Hom. 32. in
Evang. 8. q. 2.

pobres señoras Religiosas ; pero aora haze lo que es mas sin comparacion , que fue darle assimismo á Christo. Dexò con San Pedro todas las cosas, y passò à seguir à Christo, aunque al preguntar con èl : *Quid ergo erit nobis? Què he de hazer de mi persona?* No le prometió al Religioso, como Christo al Apostol, algun trono de grandeza, y judicatura, sino vn estado de Siervo, que es el de Donado, para imitar perfectamente al Maestro Soberano, que enriqueció à su Esposa la Iglesia, con imponderables tesoros, y luego se le diò assimismo. Y como dize San Pablo : Aunque estaba en aquella magestad, y señorio del ser Divino, quiso humillarse à tomar forma de Siervo, vitiendose de la naturaleza humana, como si fuesse vn habito; y para dar à entender, que era habito humilde, y despreciable, lo llamò sacó en la Cruz, quando dixo à su Eterno Padre: que le avia roto su humanidad Santissima à azotes, clavos, espinas, y tormentos, de lo qual estaba muy alegre, porque para esto nos fue dado, ò Donado, desde pequeño. Siguiendole, pues, Aparicio, diò todas sus riquezas à las Esposas de este mismo Señor, las Religiosas hijas de nuestra Madre Santa Clara, y despues se entregò assimismo para servir las como Donado. En este habito sirvió

*Ecce nos reli-
quimus omnia
& secuti su-
mus te: quid
ergo erit no-
bis? Mat. c. 15.*

*Qui cum in
forma Dei
esset: formam
serui accipies,
& habitum in-
ventus ut ho-
mo. S. Pab. ad
Ph. cap. 2.*

*Conscidisti
saccum meum,
& circumde-
disti me laci-
na. Psal. 29.*

*Parvulus fi-
lius datus est
nobis. Hieras
cap. 9.*

*Cum illo om-
nia nobis do-
nauit. Rom.
cap. 8.*

à la Sacristia, con notable exemplo, sinceridad, y edificacion; cuydando de los ornamentos, aseando los Altares, y barriendo personalmente la Iglesia con tanta humildad, y modestia, como si fuesse vn esclavo. Tenia algunos defectos en las ceremonias, causados de su poca memoria, que no aprehendia en vna vez, lo que avia de hazer otra, y tambien de la sencillez pura con que siempre procedió; la qual acredita bastantemente el siguiente caso. Estaba vna vez revestido de Sobrepelliz ayudando vna Misa cantada. Y dixo el Sacerdote *Orate fratres.* Quiso èl responder, y pareciendole que hazia mal, se leuantó en pie, y buelto al Coro les dixo en clara voz à las Monjas, *Deo gratias: Han de responder allá, ò yo acá?* Esta simplicidad, y otras virtudes, que alli exercitaba, daban al demonio grande guerra, y assi lo perseguia con fuertes tentaciones, no solo interiores, mas tambien sensibiles, y aparentes, tanto que obrando contra su fortaleza, y constancia natural, se quexó à la Madre Abadesa, y Religiosas, diziendoles: que ya no podia mas, porque lo affigia mucho el enemigo comun, y que alli intentaba dexarlas. Mas ellas movidas, no solo de la fraternal piedad, sino del agradecimiento que tenian à los beneficios que de èl avian recibido, lo sosiega-

lo ahogar. Corrió á él el Zelador de la honra de Dios, y dixole: *Hombre perdido, tu no quieres poner enmienda en tu vida, y assi por que perseveras en tu mal proposito, quiere Dios que pagues con infamia tu culpa: y por esso miro al demonio, que ya te tiene asido de la garganta para ahogarte; pero si te enmiendas, tendrá Dios misericordia de ti.* Fueron tan eficaces estas palabras, para el incauto mancebo, que temeroso, y casi fuera de sí, desamparò el puesto, sin bolver otra vez á él, y de este modo, remediò Dios aquella alma, que por tan peligroso rumbo se iba despeñando á vna eterna perdicion. Pues si assi intenta Dios castigar el atrevimiento á vna donzella, qué hiziera si fuesse tambien su esposa? Mas oxalá en cada vno de sus Palacios sacros, ò Monasterios que huviesse vn Aparicio, que como perro Evangelico ladrasse, y defendiesse la honra del Señor, auyentando los lobos diabolicos, ó Serpientes Infernales, que con sus venenosos silvos se atreven al decoro Real, y Divino; y si con esto no se enmendassen, los Ministros de su rectissima Justicia, les aplicassen el castigo.

LIBRO TERCERO.
DE LA ENTRADA DEL Venerable Aparicio en la Religion, y de las ocupaciones que en ella tuvo.

CAPITULO PRIMERO.
Recibe el Venerable Aparicio el habito de Religioso Lego del Orden de N. S. P. S. Francisco, y lo que le sucedió en el Noviciado.

DE la Aguila se cuenta, que quando llega á la ancianidad cansada, remonta el buelo, quanto alcanza con las alas, hasta avenscindarse con el Sol; y calentandose con los ardores deste Planeta, desde essa region fogossa se arroja de repente á las cristalinas aguas de vna fuente, y con esta oposicion de Elementos sacude la pluma antigua, y se remozza para viuir de nuevo. Assi David dando á Dios las gracias, porque con sus misericordias le avia retraydo de la venciencia de la muerte á la felicidad de la vida, y le avia cumplido de bienes sus deseos, ovla despues

*Qui redimit
de interitu vi-
tam tuam, qui
coronat te in
misericordia,
& in misera-
tionibus. Qui
replet in bonis
desideriis tuis,
renouabitur,
ut Aquila in-
ventus tua.
Plalm. 102.*